

Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene ;
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios, y aunque herida,
Sale con la victoria y con la vida.
¡Oh capitán valiente,
Blasón ilustre de tu ilustre patria,
No morirás! Tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu Plata undoso
Á tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido Miller aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando, ufana,
Marchar se ve la juventud peruana,
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opone ciega
Á los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmín y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan ponderosa
Que ató sus pies, y vuelan denodados
Á los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron,
Y apenas el querido

Nombre de libertad su pecho inflama
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazón adormecido.

Tal el joven Aquiles
Que en infame disfraz y en ocio blando
Da lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros,
Los ojos pace en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India, y Tiro y Menfis opulenta
Curiosos mercadantes le encarecen;
Mas á su vista apenas resplandecen
Pavés, espada y yelmo, que entre gasas
El Itacense astuto le presenta,
Pásmase.... se recobra, y con violenta
Mano el templado acero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas;
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolación, espanto
Difunde por doquier: todo le cede....
Aun Héctor retrocede....
Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado,
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro,
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este día
La palma del valor se disputaron,
Digna de todos.... Carvajal.... y Silva....
Y Suárez.... y otros mil.... Mas de improviso
La espada de BOLÍVAR aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el sol á los astros, obscurece.

Yo acaso más osado le cantara,
Si la meonia musa me prestara
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la egida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece
Do más la pugna y el peligro crece;
Nada le puede resistir..... Y es fama,
¡ Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de COLOMBIA escrito
Sobre su frente, en torno despedía
Rayos de luz tan viva y refulgente,
Que deslumbrado el español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Sólo para la fuga tiene aliento.

Así, cuando en la noche algún malvado
Va á descargar el brazo levantado,
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma, y el puñal trémulo suelta;
Hielo mortal á su furor sucede;
Tiembla y horrorizado retrocede.
Ya no hay más combatir. El enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual ciervo herido; y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos,
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados por el campo
Ó entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al jinete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
Ó unas en otras con terror se estrellan.

Crece la confusión, crece el espanto,
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos,
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, sol radioso,
Dios del Perú, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente.....
Una hora más de luz..... Pero esta hora
No fué la del destino. El dios oía
El voto de su pueblo, y de la frente
El cerco de diamantes desceñía.
En fugaz rayo el horizonte dora,
En mayor disco menos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se obscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche,
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber dónde espavoridos,
Y de su sombra misma se estremecen;
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor, desaparecen.

¡ Victoria por la patria! ¡ oh Dios! ¡ victoria!
¡ Triunfo á COLOMBIA y á BOLÍVAR gloria!

Ya el ronco parche y el clarín sonoro
No á presagiar batalla y muerte suenan,
Ni á enfurecer las almas; mas se estrenan
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco antes desbandadas

Huyeron de la espada de Colombia
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de BOLÍVAR repitiendo
Y las hazañas de tan claro día,
Los jefes y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Ceres los celestes dones.

«¡Victoria! ¡paz! clamaban,
¡Paz para siempre! Furia de la guerra,
Húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra:
¡Paz para siempre! La sanguínea espada,
Ó cubierta de orín ignominioso,
Ó en el útil arado transformada,
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colón su audacia ó su codicia,
Todas ya para siempre recobraron
En JUNÍN libertad, gloria y reposo.»
Gloria, mas no reposo, de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos;
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, mas no reposo, respondieron.
El suelo tiembla, y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron;
Y de la noche el pavoroso manto
Se transparenta, y rásgase, y el éter
Allá lejos purísimo aparece
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademán augusto
Entre candidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aéreo cetro rige:

Su mirar noble, pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcaj, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á Junín, y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. «Hijos, decía,
Generación del sol afortunada
Que con placer yo puedo llamar mía,
Yo soy Huaina Capac; soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldición, de sangre y servidumbre,
Y el imperio regido por las Furias.

»No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí; las tribus numerosas
Al ruido del cañón se disiparon;
Y los restos mortales de mi gente
Aun á las mismas rocas fecundaron.
Más allá un hijo expira entre los hierros
De su sagrada majestad indignos....
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso rey los asesinos....
¡Tantos horrores y maldades tantas
Por el oro que hollaban nuestras plantas!

»Y mi Huáscar también.... ¡Yo no vivía!
Que de vivir, lo juro, bastaría,
Sobrara á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola.
Y nuestro suelo, que ama sobre todos

El Sol mi padre, en el estrago fiero
No fué ¡oh dolor! ni el solo, ni el primero:
Que mis caros hermanos
El gran Guatimozín y Moctezuma
Conmigo el caso acerbo lamentaron
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastación del gran imperio,
En riqueza y poder igual al mío.....
Hoy con noble desdén ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido.

» ¡Guerra al usurpador!—¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religión ó leyes?.....
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Ferozes, y por fin supersticiosos!
¿Qué religión? ¿la de Jesús?..... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre,
Y qué lazos de amor!..... Por los oficios
De la hospitalidad más generosa
Hierros nos dan, por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: menos uno solo,
El mártir del amor americano,
De paz, de caridad apóstol santo,
Divino Casas, de otra patria digno.
Nos amó hasta morir.—Por tanto ahora
En el empíreo entre los Incas mora.

» En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
Á la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el vengador.—Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del Inca en la peana,

Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de Junín!..... ¡Oh predilecto
Hijo y amigo y vengador del Inca!
¡Oh pueblos que formáis un pueblo solo
Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad.....»

El Inca esclarecido
Iba á seguir; mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponía,
Y en la improvisa inspiración absorto
La sombra de una estatua parecía.

Cobró la voz al fin. «Pueblos, decía,
La página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el destino, salpicada
Toda en purpúrea sangre, mas en torno
También en bello resplandor bañada.
JEFE de mi nación, nobles guerreros,
Oid cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos, nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La patria os pide, y el destino os manda
Otro afán, nueva lid, mayor victoria.»
Las legiones atónitas oían;
Mas luego que se anuncia otro combate,
Se alzan, arman, y al orden de batalla
Ufanos y prestísimos corrieran,
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El Inca exclama: «De ese ardor es digna
La ardua lid que os espera;
Ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido

Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco ;
Y en su furia insensata
Gentes, armas, tesoros arrebató,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignación, furor le inflaman,
Y allá en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcán en las entrañas braman.

» Marcha : y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfía
Los primeros tiranos disputaron
Cuál de ellos sólo dominar debía,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podía ;
En ese campo que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que después arrastró todo el imperio ;
Allí, no sin misterio,
Venganza y gloria nos darán los cielos.
¡ Oh valle de Ayacucho bienhadado !
Campo serás de gloria y de venganza.....
Mas no sin sangre..... ¡ Yo me estremeciera,
Si mi ser inmortal no lo impidiera !

» Allí BOLÍVAR, en su heroica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su genio y poder un nuevo ensayo,
Al joven SUCRE prestará su rayo :
Al joven animoso,
Á quien del Ecuador montes y ríos
Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del Héroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada.

» Como torrente desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,

Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando á su encuentro volará impaciente
Tu juventud, Colombia belicosa,
Y la tuya ¡ oh Perú ! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérrito á su frente.

» ¡ Atroz, horrendo choque, de azar lleno !
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad el postrer trueno,
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo obscurecerse el cielo,
Y con la sangre que rebosa el suelo
Se verá el Apurímac de repente
Embravecer su rápida corriente.

» Mientras por sierras y hondos precipicios
Á la hueste enemiga
El impaciente Córdova fatiga:
Córdova, á quien inflama
Fuego de edad, y amor de patria y fama ;
Córdova, en cuyas sienas con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto, Venus, tus laureles, Marte.
Con su Miller los Usares recuerdan
El nombre de JUNÍN: Vargas su nombre,
Y Vencedor el suyo con su Lara
En cien hazañas cada cual más clara.

» Allá, por otra parte,
Serenos, pero siempre infatigables,
Terribles cual su nombre, batallando
Se presenta La-Mar, y se apresura
La tarda rota del protervo bando.
Era su antiguo voto por la patria
Combatir y morir. Dios, complacido,
Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, he aquí tu día:
Ya la calumnia impía
Bajo tu pie bramando confundida,

Te sonrío la patria agradecida;
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oírlo su corriente enfrena,
Se mezclará, y el pecho de tu amigo,
Tus hazañas cantando y tu ventura,
Palpitará de gozo y de ternura.

»Lo grande y peligroso
Hiela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! ¡qué súbito coraje
El brazo agita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El jinete impetuoso
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece, en trance tan dudoso,
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte.
Y el ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste; y ya en idea,
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada Lima, se pasea.
Mas su afán, su ilusión, sus artes..... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo;
Y el arma de Bailén rindió, cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no la ira pierde,
Y en furibunda rabia el polvo muerde;
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen;
Mira la luz; se indigna de mirarla;
Acusa, insulta al cielo, y de sus labios
Cárdenos, espumosos,

Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano un vengador muere invocando.

»¡Ah! ya diviso miseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir, pidiendo paz; y generoso
En nombre de BOLÍVAR y la patria
No se la niega el vencedor glorioso,
Y su triunfo sangriento
Con el ramo feliz de paz corona:
Que si patria y honor le arman la mano,
Arde en venganza el pecho americano,
Y cuando vence, todo lo perdona.

»Las voces y el clamor de los que vencen,
Y de Quinó las ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la ardua sierra,
Todo repite sin cesar: ¡Victoria!

»Y las bullentes linfas de Apurímac
Á las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas,
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas;
Y el espléndido rey al punto ordena
Á sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos, plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares.

»Salud, oh vencedor. ¡Oh SUCRE! vence,
Y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
Como la palma al margen de un torrente
Crece tu nombre..... Y sola, en este día
Tu gloria, sin BOLÍVAR, brillaría.
Tal se ve Héspero arder en su carrera;

Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la luna fuera.

»Por las manos de SUCRE la Victoria
Ciñe á BOLÍVAR lauro inmarcesible.
¡Oh triunfador! la palma de Ayacucho,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez LIBERTADOR te aclama.

»Esta es la hora feliz; desde aquí empieza
La nueva edad al Inca prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida;
La rebelde cerviz hispana hollaste;
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera, si á mi pueblo,
Así cual á la guerra lo conformas
Y á conquistar su libertad le empeñas,
La rara y ardua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas.

»Yo con riendas de seda regí el pueblo,
Y cual padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los Incas renaciera:
Que ya se vió algún Inca que, teniendo
El terrible poder todo en su mano,
Comenzó padre y acabó tirano.
Yo fui conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un conquistador, el más humano,
Formar, mas no regir, debe un imperio.

»Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLÍVAR.
Que ese poder tremendo que te fía
De los padres el íntegro senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo,

En tu potente mano
Es á la libertad del pueblo escudo.

»¡Oh libertad! el HÉROE que podía
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote más celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
¡Oh libertad! si al pueblo americano
La solemne misión ha dado el cielo
De domeñar el monstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este HÉROE, que algún día
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Superstición profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-Cámac el templo portentoso,
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad ingénita y su solio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio.

»Tuya será, BOLÍVAR, esta gloria,
Tuyo el romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en áspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas.

»Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro

Que en ellas guarda el Sol, y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro,
Y el pueblo primogénito dichoso
De libertad, que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de VIRGINIA resplandece,
Nos da el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras musas y artes,
Como iguales amigos nos saludan,
Con el tridente abriendo la carrera
La Reina de los mares la primera.

»Será perpetua, oh pueblos, esta gloria,
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la unión. Unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta unión, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar: las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan;
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozando desde el profundo:
Ellos, empero, firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo.

»Esta es, BOLÍVAR, aun mayor hazaña
Que destrozando el férreo cetro á España,
Y es digna de ti solo. En tanto triunfa....

Ya se alzan los magníficos trofeos,
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas gentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la serie de los siglos
En las alas del canto arrebatado....
Y en medio del concito numeroso,
La voz del Guayas crece
Y á las más resonantes enmudece.
Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviendo, y ángel poderoso
Que lo proteja, cuando
Tarde al empíreo el vuelo arrebatases,
Y entre los claros Incas
Á la diestra de Manco te sentases.

»Así place al destino. ¡Oh! ved al cóndor.
Al peruviano rey del pueblo aéreo,
Á quien ya cede el águila el imperio:
Vedle cuál desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas,
Sublime á la región del sol se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba.

»Marchad, marchad, guerreros,
Y apresurad el día de la gloria,
Que en la fragosa margen de Apurímac
Con palmas os espera la victoria.»
Dijo el Inca, y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y en resplandor brillaron
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas Vestales,
Las vírgenes del Sol, que rodeando
Al Inca como á sumo sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del Sol las alabanzas inmortales.

»Alma eterna del mundo,
Dios santo del Perú, padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre al pueblo que te adora.

»La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz, pura y serena,
Se disipó, y en cantos se convierte
La querrela de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

»Aquí la libertad buscó un asilo,
Amable peregrina,
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo;
Y aquí poner la diosa
Quiere su templo y ara milagrosa;
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que la alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalén y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurotas ama.

»¡Oh Padre, oh claro Sol! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los seres
Anima y reproduce: por ti viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben;
Tú al labrador despiertas,
Y las aves canoras
En tus primeras horas,
Y son tuyos sus cantos matinales;
Por ti siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pie de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma;
Y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda ¡oh Sol! tu tierra,
Y los males repara de la guerra.

»Da á nuestros campos frutos abundosos,
Aunque niegues el brillo á los metales;
Da naves á los puertos,
Pueblos á los desiertos,
Á las armas victoria,
Alas al genio y á las musas gloria.

»Dios del Perú, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas,
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma paz los dones soberanos,
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

»Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
Á su LIBERTADOR la patria mía.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

»Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
ÁNGEL de la esperanza,
Y GENIO de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.»

Las Musas y las Artes revolando
En torno van del carro esplendoroso;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imagen, de iris los colores.